

NUESTRA EXPERIENCIA

Como en el caso de muchas parejas jóvenes, nosotros teníamos la ilusión de un día tener hijos, pero nuestra situación no era la de una pareja normal, pues uno de nosotros tiene la enfermedad VHL, y si una cosa teníamos clara era que no queríamos que nuestros hijos sufriesen esa enfermedad.

Antes de que nos llegase la "llamada de la paternidad/maternidad" empezamos a mirar las distintas opciones que podíamos tener, dado que contábamos con que quizás fuese un proceso largo. Como no conocíamos en la asociación ningún caso anterior, acudimos a sanidad de nuestra comunidad autónoma, en concreto a la unidad de reproducción humana. Allí expusimos nuestro caso y nos dieron tres alternativas:

- 1) Quedarme embarazada de forma natural, y a los tres meses me harían una amniocentesis. Mediante ella se vería si el embrión había heredado la enfermedad o no. En caso de haberlo heredado, estaba la opción de abortar.*
- 2) Que el embarazo fuese con una donación de óvulo/esperma de un donante sano*
- 3) Quedarme embarazada a través de una fecundación in vitro tras un estudio genético preimplantacional.*

Nuestra primera opción era intentar tener hijos naturales de los dos, por lo que teníamos las opciones de embarazo natural con aborto en caso de que el feto hubiese heredado la enfermedad, y fecundación in vitro con estudio preimplantacional. Ambos casos suponen para la mujer un esfuerzo físico y psicológico. Nosotros optamos por la fecundación in vitro porque nos parecía menos duro, si bien en estos casos puedes hacer intentos e intentos y no quedarte embarazada, con lo que ello supone físicamente (todas las hormonas que hay que inyectarse) y psicológicamente (ir viendo como vas haciendo intentos, y no te quedas embarazada). La posibilidad de quedarte embarazada y que sucesivamente el feto hubiese heredado la enfermedad y tener que abortar nos parecía mucho mas dura.

En nuestro caso, al no disponer la sanidad pública de nuestra comunidad de esta opción, desde la unidad de reproducción asistida nos pusieron en contacto con el IVI (Instituto Valenciano de Infertilidad) y nos subvencionaron hasta 3 intentos, que es el nº de intentos que subvenciona la sanidad a todas las parejas con problemas de fertilidad.

El proceso inicial fue un poco largo, porque tuvimos que enviar sangre de ambos (la de la persona con mutación y la de una persona sin la mutación), y el informe del estudio genético que indicaba cual era la mutación del gen. Tras varios meses (no lo recordamos bien, pero fueron entorno a 7 meses), nos llamaron diciendo que era posible detectar la mutación en el óvulo fecundado, y que a partir de ese momento podíamos intentar tener hijos cuando quisiésemos (ese estudio que hicieron vale para toda la familia, pues toda la familia afectada tiene la misma mutación).

Este primer paso fue algo importantísimo para nosotros, dado que en un primer momento no nos aseguraron que la enfermedad pudiera ser detectada en el óvulo fecundado, con lo cual esta opción hubiese quedado descartada. Así que, nos dieron una muy buena noticia cuando nos comunicaron que si se podía hacer.

Todo el proceso de estimulación se lleva muy bien, no es duro para la mujer (a mi me habían dicho que era duro y doloroso). En el IVI me indicaron cómo me tenía que inyectar las hormonas, y la verdad que es muy sencillo y nada doloroso. Cuando los óvulos tienen el tamaño adecuado, te los extraen, para lo cual te sedan completamente, por lo que tampoco en este proceso se siente ningún dolor. En mi caso, lo que sí fue muy duro fue el día siguiente. Fui a trabajar, y no tenía que haber ido porque me encontraba realmente muy mal. Tenía que haberme quedado todo el día en la cama... pero solo fue ese día. Al día siguiente, aun no encontrándome bien del todo, estaba mucho mejor.

Una vez que me extrajeron los óvulos, los fecundaron, y comenzó un proceso en el que poco a poco se iban perdiendo óvulos por el camino. Me explico: de los óvulos que te extraen, no todos son maduros (buenos) y sólo se intenta fecundar los maduros. De ellos, no todos son fecundados, y de los que se fecundan, sólo algunos se pueden biopsiar. De los que se han podido biopsiar, algunos son buenos (no han heredado la enfermedad), otros malos, y otros son dudosos (estos dudosos se descartan). Con lo cual al final no quedan tantos óvulos sanos para fecundar e implantar después a la mujer. Esto, en nuestro caso, es un contratiempo, pues en un caso normal se pueden obtener un montón de embriones sanos, y los que no te implantan se congelan para sucesivos intentos. En nuestro caso, al quedar pocos sanos, el ir haciendo sucesivos intentos implica tener que hacer más procesos completos con tratamiento hormonal.

Al cabo de unos cinco días de la extracción, me implantaron dos embriones. Este proceso se hace sin sedación, pero no es nada doloroso, y además es muy bonito. Pudimos estar los dos y vimos a través de ecografía como me implantaron los embriones y hasta nos dieron una ecografía donde se veía el líquido en el que iban los dos embriones en el útero. La verdad es que fue un momento muy bonito y muy especial. Estábamos viendo lo que en el futuro han sido nuestras dos peques. Porque nosotros tuvimos la gran suerte de que me quede embarazada a la primera, y los dos fueron adelante, ¡y ahora tenemos con nosotros a nuestras dos peques, que son una auténtica monada!

Para mí, la parte más dura de todo el proceso fue desde que me implantaron los embriones hasta 10 días después, cuando me hicieron un análisis de sangre para ver si estaba embarazada, y sobre todo las horas que van desde que te hacen el análisis a que te dan el resultado. En los 10 días de espera, en ese tiempo... te pasan muchas cosas por la cabeza, y estás todo el rato analizando la mínima molestia que tengas, y sobre todo estas deseando tener algún síntoma, algo que te de ánimos a pensar que estás embarazada. ¡Menos mal que solo son 10 días de espera!. Y las horas de espera a la llamada para decirte si ha ido todo bien o no...pues....son interminables.

Como ya he indicado antes, nosotros tuvimos la gran suerte de quedarme embarazada a la primera y encima de dos, que era lo que queríamos, porque de este modo en un solo embarazo teníamos dos hijos, y así no teníamos que volver a pasar por todo el proceso para ir a por el segundo. Así que estamos encantados de la vida.

Merece la pena pasar por todo esto, porque luego tienes la satisfacción de tener contigo a tus hijos con la seguridad de que no han heredado VHL.

Nota aclaratoria: el estudio genético en este caso sirve para determinar si los embriones han heredado o no la enfermedad de VHL, pero no descarta que tenga otras anomalías, como un síndrome de Down.